

Texto- Marcos 8:34-9:1

Título- Niégate a ti mismo, toma tu cruz, y sigue a Cristo

Proposición- Ser un discípulo de Cristo significa negarse a sí mismo, tomar la cruz, y seguirle a Cristo.

Intro- Hoy regresamos al mismo pasaje que estudiamos hace 15 días, porque es una sección tan importante para cada cristiano que no podemos estudiarlo con prisa. Estudiamos este pasaje en su contexto en el mensaje anterior, viendo porque Cristo dijo estas palabras- pero son tan esenciales para la vida de cada hijo de Dios que requieren que regresemos a ellas hoy para estudiar en más detalle lo que necesitamos aprender.

Primero, recordemos el contexto- Pedro había declarado que Jesús era el Cristo, el Mesías- el Hijo de Dios quien vino para salvar a Su pueblo. Dios había dado a él y a los otros discípulos algo de entendimiento, había aclarado su vista de tal manera que podían entender esta verdad revolucionaria- que este Jesús, a quién estaban siguiendo, era el Mesías prometido del Antiguo Testamento.

El problema es que ellos todavía no veían de manera completamente clara, ni entendían de manera completamente plena- entendían que Cristo era el Mesías, pero no entendían lo que eso significó. Ellos estaban pensando en términos terrenales y físicos, pensando que el Mesías iba a venir para conquistar a los romanos y formar un reino político. Por eso Cristo, en el versículo 31, empezó a enseñarles de manera clara lo que iba a pasar- Él iba a sufrir, ser rechazado por los judíos y sus líderes, morir, y después resucitar. Y Pedro, hablando por los otros discípulos, reprende a Cristo por hablar así- no puede comprender un Mesías sufriente- y por eso Cristo tiene que reprenderle a él, mostrando que entendió la necesidad de Su sufrimiento y muerte para comprar la salvación de Su pueblo.

Y después, en el versículo 34, Cristo empieza a explicar un poco más a los discípulos, y a la gente que estaba con ellos, los requisitos de seguir a un Mesías así. Así como Él iba a sufrir, y morir, ellos tenían que hacer lo mismo si querían seguirle. Obviamente, en cuanto a sufrir la ira del Padre para comprar la salvación de Su pueblo, la cruz era la carga solamente de Jesús- pero en el sentido de la necesidad de sufrir y entregar la vida por causa de Cristo y el evangelio, es una carga para cada discípulo de Cristo, de cada cristiano.

Una persona no puede decir que cree en Cristo como su Salvador si no está dispuesto a seguir el camino que Él tomó. Seguir al Mesías significa ser como el Mesías, en cuanto a sacrificar y someterse a una vida de negación de sí mismo y a la muerte.

Pero también Cristo, al final de este pasaje, anima a Sus oyentes- y a nosotros también- con lo que vamos a recibir- el beneficio de ver Su gloria, de estar en Su reino.

Vamos a considerar los tres mandamientos de Cristo en el versículo 34 como el bosquejo para este mensaje. Ser un discípulo de Cristo significa negarse a sí mismo, tomar la cruz, y seguirle a Cristo.

En primer lugar, aprendemos que

I. Un discípulo de Cristo se niega a sí mismo

Cristo dijo, “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo.” Consideremos, primero, lo que esto no significa. Fíjense que no dice que tenemos que negarnos algo- “niégate comer tal cosa, niégate ir a tal lugar.” A veces en la disciplina de nuestros cuerpos, en nuestro dominio propio, es válido negarnos hacer algunas cosas. Pero no es lo que Cristo dice aquí- Él dice que necesitamos negarnos a nosotros mismos- que es mucho más difícil que negarnos algo. Puedes aguantar no hacer cierta cosa, no vivir con cierta cosa- pero Cristo está diciendo que tenemos que negarnos a nosotros mismos- negar el ego, negar la parte de nosotros que se enfoca en nosotros- negar que el cuerpo y la carne tengan el control en cuanto a lo que pensamos y decimos y hacemos y queremos.

Entonces, negarnos a nosotros mismos no es un tipo de ascetismo- que tenemos que negarnos todo lo que nos da placer. No es simplemente vivir sin cosas- es vivir sin el enfoque en nosotros- es una transformación de vida- es cambiar cómo pensamos- es cambiar qué nos controla- es tener una perspectiva radicalmente diferente que la perspectiva de una persona sin Cristo- no un poquito diferente, sino radicalmente diferente.

Es decir, negarte a ti mismo no simplemente significa que vas a la iglesia cada domingo, negándote otro día para trabajar o pasar con tu familia o tus amigos- significa vivir por Cristo cada día, significa negar la parte de ti que es tan egoísta en cuanto a cómo pasas tu tiempo, y hacer lo que Dios manda con gozo y regocijo. Sin duda, sacrificas un día de 7 para que sea diferente, para estar en la iglesia. Pero negarte a ti mismo es mucho más que negarte un día- es negarte a ti mismo en cuanto a lo que naturalmente quieres hacer ese día.

Lo que te hace diferente que el mundo no es que asistes a la iglesia una vez a la semana, sino que toda tu perspectiva de la vida es diferente- la manera en la cual piensas es radicalmente diferente que cómo piensan tus familiares y amigos sin Cristo. No es simplemente negarte tomar alcohol o drogas, negarte ir a las fiestas, negarte ver programas sensuales. Es negarte a ti mismo- es un cambio profundo e interno. Una persona dijo que es “una disponibilidad continua a decir “no” a uno mismo para poder decir “sí” a Dios.” – NICNT.

Calvino dijo, “No debemos buscar nuestros propios intereses sino los del Señor, y debemos trabajar para promover Su gloria. Este es un gran progreso en la vida cristiana: que prácticamente nos olvidemos de nosotros mismos; que en todos los ámbitos estimemos nuestros asuntos como menos importantes; y que fielmente nos esforcemos por dedicar nuestras energías a Dios y Sus mandamientos.”

Es aprender a no hacer automáticamente lo que quieres hacer- es dejar de hacer cosas que te complacen para poder hacer lo que Dios te manda. Es negarte a ti mismo cuando no duermes bien el sábado en la noche, por cualquier razón, y de todos modos vienes a la iglesia- aun sintiéndote mal, sin fuerzas. Es negarte a ti mismo cuando regresas del trabajo exhausto, pero de todos modos ayudas a tu esposa preparar la comida y lavar los trastes y limpiar la casa. Es negarte a ti mismo usar tu sábado para visitar a un hermano en la iglesia cuando la única cosa que quieres hacer es sentarte enfrente de la tele y descansar.

Pero otra vez enfatizo, es más que hacer o no hacer estas cosas- es una cuestión de quién está controlando tu vida- la razón por la cual vas a hacer estas cosas que requieren sacrificio de tu parte, para ayudar a otros, es si tus deseos ya no te controlan- si lo que tú piensas ya no importa- si tu vida ya no es tuya.

Esto es lo que leemos Gálatas 2:20- “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” “Ya no vivo yo”- ¿quién vive en tu vida? Es decir, ¿quién controla tu vida? ¿Por qué tomas las decisiones que tomas? ¿Por qué vas a dónde vas? ¿Por qué trabajas en dónde trabajas? ¿Por qué tienes los amigos que tienes? ¿Por qué pasas tu tiempo los fines de semana en la manera en la cual lo haces? ¿Estás viviendo por ti, por lo que tú quieres, por lo que tú piensas, por lo que tú deseas, por lo que a ti te conviene? ¿O estás viviendo por Cristo, negándote a ti mismo, permitiendo que Él vive en ti, que Su voluntad controle todo tu ser, todas tus decisiones, todos tus horarios, todo tu tiempo, todo tu dinero, todo tu trabajo- todo- absolutamente todo? Esto es lo que significa negarte a ti mismo.

Y cuando empezamos a hablar de la muerte, como leemos en Gálatas 2- que estamos crucificados con Cristo, y por eso no vivimos, sino vive Cristo en nosotros- esto nos lleva al siguiente mandamiento de Cristo en este pasaje-

II. Un discípulo de Cristo toma su cruz

Quiero explicar este mandamiento muy claramente, porque he escuchado muchos mensajes en cuanto a este tema que malentienden y mal explican lo que Cristo está diciendo aquí. Seguro que ustedes también han escuchado la frase “tomar la cruz”, en muchos diferentes contextos. Por ejemplo, tienes un compañero de trabajo que es difícil- es tu cruz para tomar. Tu suegra se mete mucho en tu matrimonio- pues, tienes que tomar tu cruz. Sufres de una enfermedad difícil- alguien te dice, es tu cruz para tomar.

Sin duda, estas cosas son cosas difíciles- no lo niego. Pero no son tu cruz. Tomar la cruz no se refiere a cualquier prueba en tu vida- tu cruz no es tu trabajo, o tal persona, o tu suegra, o tu enfermedad. Porque tomar la cruz significa que mueres a ti mismo, mueres a lo que quieres, mueres a todo para seguir a Cristo.

Esto vemos en dos maneras- en primer lugar, la idea de tomar la cruz habla de la muerte, no de la dificultad o la prueba. La cruz no era una prueba para una persona- era un instrumento de tortura, de muerte terrible- era una sentencia de muerte. Una persona no tomaba su cruz y después sobrevivió.

Y en segundo lugar, como ya vimos con negarte a ti mismo- no es tanto tomar una cruz que es algo ajeno, sino es morir a ti mismo, a lo que tú quieres- es abandonar cualquier control que piensas que tienes de tu vida, haciendo las cosas conforme a tu voluntad y tus deseos, y hacer solamente lo que Dios manda.

¿Por qué interpretamos esta frase así? Porque, en el contexto de ese tiempo, en el momento cuando Cristo estaba en la tierra y predicando, todos hubieran entendido la idea de tomar la cruz. Lo que los romanos hicieron a veces- así como harían con Cristo más adelante- era exigir al criminal condenado a llevar su propia cruz al lugar en donde iba a ser crucificado- llevar la pieza horizontal de madera sobre su propia espalda para después ser crucificado sobre ella.

La persona que tomaba su cruz iba a morir. No estaba simplemente sufriendo- no era una prueba- iba a su muerte. El problema hoy en día es que no entendemos lo que significa la cruz- el problema es que personas andan con una cruz colgada de una cadena alrededor de su cuello- la gente la usa como joyería. Esto hubiera sido inimaginable para el judío del primer siglo- porque él sabía lo que la cruz representaba- muerte- y muerte cruel.

La cruz significa, entonces, que el cristiano debería estar dispuesto a negarse a sí mismo hasta tal punto que está dispuesto a entregar su vida. Es una disponibilidad para sufrir por Cristo, para arriesgar cualquier cosa para hacer lo que Dios dice. Es caminar en las pisadas de nuestro Salvador, sean lo que sean las consecuencias en mi vida. Es estar dispuesto a morir, literalmente, por causa de Cristo y el evangelio.

Pero tenemos que pensar prácticamente hermanos- porque, en la cultura en donde vivimos, es poco probable que vas a tener que entregar tu vida física por causa de Cristo. No es imposible- y creo que va a ser más y más común en los años que vienen. Pero por el momento nosotros, viviendo en el año 2020 en la Ciudad de México, no estamos enfrentando una persecución así. Por eso, es demasiado fácil para nosotros decir con nuestras bocas, “sí, tomo mi cruz- estoy dispuesto a morir por Cristo.” Es fácil decir esto porque no es muy probable que vas a tener la oportunidad.

Entonces, que pensemos más prácticamente- tú dices que estás dispuesto a morir por Cristo, entregar tu vida por Su causa y por el evangelio. Pero, ¿estás dispuesto a vivir por Cristo? ¿Estás dispuesto a sacrificar cosas en tu vida por Cristo? Este es el punto de decir que estás dispuesto a morir por Él- porque si en realidad estás dispuesto a morir por Él, vas a sacrificar cualquier cosa en tu vida por Él también.

Dices que morirías por Cristo, pero ¿estás dispuesto a cerrar tu negocio más temprano y ganar menos los miércoles para poder venir al culto de oración? Dices que morirías por Cristo, pero ¿estás dispuesto a apagar tu tele y tu celular para leer la Biblia cada día y orar? Dices que morirías por Cristo, pero ¿estás dispuesto a cruzar la ciudad en la hora pico para visitar a un hermano que vive lejos de la iglesia y se siente aislado entre semana? Dices que morirías por Cristo, pero ¿estás dispuesto a marcar a una persona en la iglesia cada semana para animarle y orar con él o ella? Dices que morirías por Cristo, pero ¿estás dispuesto a sacrificar unas horas cada semana para discipular a una persona en la iglesia? Dices que morirías por Cristo, pero ¿estás dispuesto a comprometerte a la iglesia local y ser un miembro y sacrificar tu tiempo y recursos por ella?

Y podría continuar y continuar y continuar. Pero espero que me entiendan- tomar la cruz, en nuestro contexto, en nuestros días, no es simplemente decir que estás dispuesto a morir por Cristo- en realidad, no hay palabras más fáciles decir. Pero tenemos que probar su realidad por medio de morir a nosotros mismos en la vida, antes de pensar que podemos hacerlo en la muerte.

Cristo entregó todo por nosotros- y espera lo mismo de nosotros. Tomar la cruz no es asistir a la iglesia una vez a la semana y dar en la ofrenda y pensar que estás bien- es tener una vida completamente transformada, diferente, una vida de sacrificio, una vida que no toma en cuenta lo que el ego quiere, que sacrifica sus sueños y deseos. Y hermanos, si no duele, no es sacrificio- por la definición de la palabra.

Y esto no es opcional- no es que una persona puede ser un cristiano, y más adelante decide si quiere tomar su cruz o no. Si no tomas la cruz, no eres un cristiano. Si eres un cristiano, tienes una cruz que tomar- una muerte que experimentar. Muere a ti mismo, mata al ego- vive por Cristo en vez de por ti mismo.

Y finalmente, vemos aquí que

III. Un discípulo de Cristo le sigue

Y creo que ahora entendemos mejor lo que esto significa. Seguir a Cristo es vivir como Él, sacrificar y sufrir y vivir por Él. El discípulo no escoge su propio camino- el discípulo no va a donde él quiere ir- el discípulo sigue a su maestro- sigue en el camino que su maestro ha escogido, y no tiene derecho a buscar otro que es más fácil o que más le conviene. El discípulo puede desviarse a veces, pero siempre regresa. La persona que va en otro camino no puede llamarse un discípulo, porque no está siguiendo al maestro.

Vemos que todo está relacionado- seguir a Cristo significa que tienes que negarte a ti mismo- no hacer lo que tú naturalmente quieres hacer. Significa que tomas tu cruz y mueres a lo que tú quieres o deseas. Ahora tienes solamente un propósito en la vida- seguir a Cristo- vivir como Cristo.

Y el ejemplo de Cristo nos muestra que el seguirle es difícil- que no es siempre cómodo- que requiere sacrificio. El Mesías vino para servir y sufrir y dar Su vida en rescate por muchos, y por eso Sus discípulos también tienen que servir y sufrir y estar dispuestos a morir.

Pablo explica este punto también en Romanos 15:3- “Porque ni aun Cristo se agradó a Sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre Mí.” “Ni aun Cristo se agradó a Sí mismo.” Entonces, ¿por qué piensas que puedes vivir como un cristiano y solamente agradarte a ti mismo- solamente hacer cosas que a ti te agradan? No es así- si eres discípulo de Cristo, ahora lo que te agrada realmente importa muy poco- así como Cristo, vas a hacer lo que agrada a Dios, no lo que te agrada a ti.

Ahora, después de que Cristo dio estos 3 mandamientos, explicó el por qué- ¿por qué es necesario para un discípulo negarse a sí mismo, tomar su cruz, y seguir a Cristo? [LEER vs. 34-38, enfatizando “porque”].

➤ ¿Por qué?

En palabras resumidas, Cristo quería enseñar a Sus discípulos y a la gente que un verdadero discípulo tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz, y seguirle, porque el estado del alma es más importante que cualquier otra cosa- la vida espiritual es más importante que el bienestar temporal de una persona.

Para explicar esto, en primer lugar dijo que uno tiene que perder su vida para salvarla. Es algo que no parece tener mucho sentido- el ser humano naturalmente haría cualquier cosa para preservar su vida- pero la única manera para preservar la vida verdadera, la vida espiritual, es perder la vida temporal. Es decir, si alguien está demasiado enfocado en su vida presente, su vida en este mundo, va a perder su alma.

Y sabemos que cuando Cristo habla de salvar la vida quiere hablar de la vida espiritual, el alma, por lo que dice en los siguientes 2 versículos (LEER vs. 36-37). El alma es el enfoque- una persona debería sacrificar literalmente todo aquí en este mundo para asegurarse que su alma va a estar bien en el futuro, que va a estar con Dios para siempre. Porque el hombre que gana todo el mundo- es decir, el hombre que tiene todo lo que quiere- fama, riquezas, familia, lo que sea- pero que no conoce a Cristo, no tiene nada. Ha perdido lo único importante en su búsqueda de lo que quiere en esta vida. Pero la persona que suelta todo lo que desea en este mundo para enfocarse en Dios y la salvación, es la persona más rica del mundo.

Como Cristo dijo, ¿qué recompensa dará el hombre por su alma? No hay nada que nadie puede darte que vale el precio de tu alma- nada. Pero muchos hoy en día son como Esaú, quien vendió su primogenitura por un guisado de lentejas- intercambié algo de valor espiritual para algo de valor temporal.

¡Qué necio!- pero, ¿cuántas personas hacen lo mismo hoy en día? ¿Lo has hecho tú? ¿Has intercambiado algo de valor espiritual y eterno por algo de placer temporal? No vale la pena- es un engaño- el mundo te está mintiendo. Nada tiene más valor que tu alma- nada.

Ni tu familia- ni tu trabajo- ni tu casa- ni tu comodidad- ni tu buen nombre. Ni la persona con quien puedes pasar la vida, joven- si te aleja de Dios, no vale la pena- nada tiene más valor que tu alma. Ni la carrera que quieres estudiar- si te aleja de Dios, si no te da tiempo para pasar con Dios y estar en Su iglesia, no vale la pena- nada tiene más valor que tu alma. Ni el trabajo que tienes ahora o que puedes tener- si te aleja de Dios, si ocupa tanto tiempo que no puedes ser la cabeza espiritual de tu familia y no puedes ser parte de tu iglesia local, no vale la pena- nada tiene más valor que tu alma.

Y si no conoces a Cristo- si tu vida ha estado enfocada en ti, y solamente en ti- lo que tú quieres para tu vida o lo que tú quieres para tu familia o lo que tú quieres en cualquier aspecto- estás viviendo basado en un engaño. Nada tiene más valor que tu alma. Primero considera el estado de tu alma ante Dios, y solamente después verás lo que importa en este mundo.

Y cuidado si dices que eres un cristiano, un discípulo de Cristo, pero no quieres que nadie sepa- quieres ser un cristiano en el trabajo sin que nadie se dé cuenta- quieres ser un cristiano en la escuela sin que nadie se dé cuenta- quieres ser un cristiano en tu vecindario sin que nadie se dé cuenta. Pero no es posible- lean el aviso de Cristo en el versículo 38 [LEER].

No se refiere a un momento de debilidad, un momento cuando te cuesta trabajo decir que eres un cristiano. Se refiere a la persona que reclama ser cristiano en la iglesia, pero se esconde del sufrimiento que tal declaración conlleva cuando está afuera- esconde que va a la iglesia o que reclama ser cristiano porque no quiere sufrir la persecución, la burla de otros, lo que otros van a pensar. Pero el verdadero cristiano va a aborrecer al mundo y amar a Dios, rechazar lo que el mundo ofrece y preferir sufrir con Cristo.

Pero antes de terminar Sus palabras, Cristo agrega algo positivo. Es interesante que Cristo no termina con lo que parece ser la parte negativa- el peligro de estar avergonzado de Cristo, la necesidad de sacrificio. Termina con esperanza, con una promesa.

El versículo 1 del capítulo 9 es parte de este mismo pasaje- la división de capítulos aquí está mal. Este versículo termina la sección, y el versículo 2, como dice, sucede 6 días después. Cristo aquí dijo, “de cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.”

En primer lugar, antes de considerar lo que Cristo quería decir con esto, que pensemos en el gran ánimo que esto hubiera sido. Cristo apenas había dicho a todos que tenían que sufrir y morir para poder seguirle. Pero no les dejó en desánimo, sino con la esperanza de que algunos iban a verle en Su gloria, ver el reino venir con poder.

Honestamente, nadie está completamente seguro lo que Cristo quería decir con esto. Algunos piensan que “ver el reino de Dios venido con poder” se refiere a la segunda venida de Cristo, y por eso esto es un error de parte de Cristo, o un error en la Biblia, porque nadie que estaba con Cristo en ese día todavía vive para poder ver la segunda venida. Pero nosotros, por creer en la inspiración e infalibilidad de las Escrituras, no podemos aceptar una interpretación así. Hay varias posibilidades válidas, pero lo más importante es

reconocer que Cristo se refería a algo que algunas personas que le estaban escuchando ese día iban a ver. Podría ser que se refiere a la resurrección, o al día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió de manera especial para establecer la iglesia primitiva. O, como muchos piensan, por el contexto podemos ver que se refería a la transfiguración- que Pedro, Jacobo, y Juan iban a ver a Cristo en Su gloria- que es el tema de los siguientes versículos.

Creo que lo más probable, por el contexto, es que se refiere a la transfiguración- o posiblemente a la resurrección, porque Cristo la había mencionado en el versículo 31. Pero el punto es que el sufrimiento, aunque necesario, no es permanente- un día vamos a estar con el Cristo glorificado, un día vamos a estar reinando con Dios para siempre. El punto es reconocer no solamente el costo sino también el privilegio de seguir a Cristo. Hay sufrimiento ahora para el discípulo de Cristo- pero vamos a ver el reino de Dios venido con poder. Los discípulos lo vieron en la transfiguración, o en la resurrección. Nosotros vamos a estar en el cielo para siempre con el Cristo resucitado y glorificado.

Aplicación- Ahora, reconozco que nada de lo que he dicho hoy es fácil. Nada de lo que Cristo dijo en este pasaje está de acuerdo con cómo pensamos naturalmente, ni de acuerdo con el espíritu del mundo en que vivimos. El mundo dice, “cuídate a ti mismo primero- tienes que amarte a ti mismo primero- tienes que hacer lo mejor para ti.” Pero el cristiano es llamado a morir a sí mismo, negarse a sí mismo, hacer lo que Dios quiere y no lo que él quiere, no importa el costo, no importa el sacrificio.

Pero completamente vale la pena. Tú puedes perder tu trabajo si vives de esta manera- puedes perder tus amigos- puedes perder la relación con algunos familiares. Pero vas a tener vida- vida real, vida eterna. No vas a trabajar los domingos, y así vas a sufrir financieramente- pero vas a tener la vida eterna. Vas a vivir incómodo, sin mucho, porque sacrificas para estar en la iglesia y das mucho a los demás- pero vas a tener la vida eterna.

Conclusión- Entonces, hermanos, Cristo no nos ha llamado para simplemente llenar una iglesia- no nos ha llamado para simplemente decir cosas cristianas los domingos. Nos ha llamado a morir- morir a nuestros deseos, morir a nuestro ego- y seguir a Cristo.

Porque Ser un discípulo de Cristo significa negarse a sí mismo, tomar la cruz, y seguirle a Cristo. Es difícil- pero vale la pena. Tenemos una esperanza de la gloria eterna, de una vida para siempre con Cristo. No la pierdes por comodidad aquí- no hagas todo para cumplir tus sueños aquí pero así perder tu alma para siempre. No hay nada que nadie te puede dar en recompensa para tu alma. Niégate a ti mismo, toma tu cruz, y sigue a Cristo.